

¿Existe D-os?

Mi sueño, desde que tenía siete años, fue ser rabino. Siempre quise ser rabino porque quería ayudar espiritualmente a la gente. A los 17 años, siguiendo ese sueño, salí de Río de Janeiro, donde nací, y fui a Israel a estudiar a la *Yeshivá*, a la escuela rabínica. Mientras estudiaba en la Ciudad Vieja de Yerushalaim, en el colegio Midrash Sefaradí, un primo mío me invitó a dar clases de *Bar Mitzvá*, la ceremonia que hacemos cuando cumplimos trece años. Las clases se darían en la pequeña ciudad de *Herzliá Pitúaj*, y desde entonces me convertí en viajero frecuente. Dos veces por semana viajaba en autobús, un trayecto de más de una hora, para llegar a la casa de una señora que también era originaria de Río de Janeiro y tenía un hijo que pronto iba a hacer *Bar Mitzvá*. El muchacho poco a poco se fue interesando en lo que estudiábamos, me hacía muchas preguntas, algunas sin sentido y otras muy apropiadas.

La señora era la directora del “Proyecto Hilel” de Sudamérica y uno de sus objetivos era traer a Israel, dos veces por año, a jóvenes cariocas para que conocieran sus raíces judías. Los muchachos se hospedaban en un hotel y la señora me pidió que estuviera con ellos y les hiciera un *Shabatón*, la fiesta tradicional del sábado, con canciones y bailes. Lo que realmente me pedía era que yo pusiera la parte, digamos, un poco espiritual.

Aparentemente le gustó mi estilo y seguí colaborando con ella, incluso durante las Macabiadas cuando llegaban a Israel muchísimos jóvenes con los que me podía comunicar fácilmente puesto que hablo perfectamente el “portañol”, una divertida mezcla de portugués y español.

Los jóvenes eran judíos, porque nacieron de vientre judío pero estaban muy, muy alejados del judaísmo, o quizás no conocían mucho de su identidad judía. Yo buscaba la oportunidad de acercarme, especialmente al principio, cuando parecían un poco confundidos. Les contaba algunas historias en portugués y veía que inmediatamente se sentían identificados con las historias y conmigo.

Más que hablar, lo que me gustaba era escuchar y cuando terminaba la velada lo que hacía era darles una pequeña plática. Casi siempre les decía:

— Por favor hagan preguntas. Quiero ver qué piensan.

En una ocasión, uno de los jóvenes cariocas, alto, de ojos azules y cabello negro, en medio de una clase me dice:

— Rabino, ¿de verdad existe D-os? ¿Dónde está escrito? ¿Quién dice que D-os existe?

Recuerdo que se hizo un gran silencio, como si la pregunta hubiese estado en boca de todos los presentes pero nadie se atrevía a preguntarla. El muchacho empezó a hablar de D-os, de si se podían recibir mensajes de Él o si se podía probar su existencia. Al final hizo esta pregunta:

— ¿Quién dice que realmente D-os existe?

Jamás pensé escuchar esta pregunta tan directamente porque no es algo que uno estudia en la *Yeshivá*. Para nosotros, los estudiantes, eso era algo entendido y obvio, algo que ni siquiera se tenía que cuestionar. La pregunta me tomó por sorpresa.

Según lo que he estudiado del Rambam, Rabi Moisés Maimónides, mi opinión es que la respuesta tiene que ver con la lógica. La Creación misma prueba la existencia de un Creador. O sea, si por ejemplo tengo un reloj y lo desmonto, le quito cuidadosamente todas sus partes y las tiro al aire, las probabilidades de que todas las piecitas se junten por sí mismas y que éste reloj vaya a funcionar, prácticamente equivalen a cero.

O digamos que tengo una pluma fuente y la arrojo sobre una hoja en blanco, las probabilidades de que aparezca mi nombre escrito en ese papel siguen siendo casi de cero. Lo podemos repetir millones y trillones de veces y no va a suceder.

Ahora, si voy en la calle y veo un monumento, una escultura, lo que digo inmediatamente es: “¿Quién es el artista que hizo esta obra? ¿Quién es el artista que está por detrás?”. Es el mismo caso de una pintura: “¿quién es el artista que la pintó?” “Alguien” debió pensarla y luego hacerla.

Cuando reflexionamos acerca de nuestro mundo, tan espectacular y tan perfecto, cuando vemos cuidadosamente cada detalle de nuestro planeta o cuando miramos fotografías de las galaxias, vemos al sol, por ejemplo, que durante miles y miles, quizás millones de años jamás dijo:

— ¿Saben qué? Hoy tengo flojera. El día de hoy no quiero despertar. Hoy no voy a alumbrar a la Tierra.

Todos los días, de manera perfecta, el sol sale a la hora que tiene que salir.

“Si la Tierra —dice el Rabino Bejayé en su libro *Jivot há'levavot*, Obligaciones del Corazón— estuviera un poco más cercana al sol, no podríamos vivir. Moriríamos de calor y la vida no podría existir. Y si estuviera unos milímetros más lejos, moriríamos de frío.”

Hay detalles en la Creación que vale la pena resaltar, como por ejemplo un bebé que toma leche de la mamá. Los doctores dicen que si el espacio entre los labios del bebé y el pecho fuera un poquito mayor, el bebé no tendría la fuerza necesaria para succionar la leche. El tamaño de la boquita del bebé y el espacio para que salga la leche son perfectos.

Si analizamos el cuerpo humano, nos daremos cuenta de que el corazón nunca deja de latir. Si yo abro y cierro la cubierta de un libro miles de veces, en algún momento ésta se rompe. Pero el corazón sigue y sigue durante muchos años.

Cuando una persona reflexiona acerca de la Creación, entiende de manera automática que debe haber algo o alguien detrás, porque así como vemos una obra de arte, entendemos que hubo un artista que la creó. Habrá quien piense que nuestro mundo es producto de la casualidad, pero si reflexionamos un poco llegaremos a la conclusión de que un mundo tan perfecto no puede ser casualidad. Uno de mis maestros decía que hay que tener más fe para no creer en D-os que para sí creer, puesto que para creer en D os basta abrir los ojos y reflexionar en la Creación ya que la Creación misma prueba la existencia del Creador.

La mayoría de los que se dicen ateos son personas que tal vez tienen

flojera para reflexionar en la Creación y no quieren salir de donde están porque están en una posición muy cómoda. Conozco personas que dicen “Soy ateo, ¡gracias a D os!”, pero cuando viajan en avión y sienten peligro, inmediatamente dicen ¡*Shemá Israel!*

En aquel momento los ojos del muchacho empezaron a brillar intensamente, sus manos se elevaron y sus mejillas se llenaron de aire mientras exclamaba:

— ¿Y la explosión...? ¿...y el Big Bang?

— Una explosión no crea, destruye —le dije—, a menos que haya una fuerza, una “fuerza creadora” detrás de ella. Una voluntad de crear.

El muchacho me miró fijamente.

— ¿D-os?

— ¡Exactamente! D-os.

Aparte de reflexionar en la existencia de una “fuerza creadora” detrás de esa explosión, debemos pensar también en que, “bueno, venimos de nuestros papás, y sus papás de los ellos y éstos de sus papás” y así, infinitamente, desde hace miles de años”. De esa forma entenderemos lo que de manera lógica dice la *Torá* y no nos quedaremos sólo en el *pshat*, en la superficie. Si lo vemos así, podremos comprender “lógicamente” que debió haber “Alguien” que empezó todo. Un Creador.

Recuerdo que en aquel momento todas las miradas se centraron en mí. El silencio en la habitación era total.

Aquí tengo que decir algo que tal vez no sea fácil de comprender —les dije— pero sé que estoy hablando con personas inteligentes y con un nivel de comprensión elevado, ¿no es así?

Para que al Creador que empezó la Creación le podamos llamar *El Creador*, éste no puede haber sido creado, porque si hubiese sido creado, estaría limitado y no sería *El Creador*.

Ésa es la idea. El Creador creó el mundo, pero Él no fue creado. Tal vez haya quien piense que para crear se necesitan dos, pero si ése fuera el caso, si hubiera dos creadores, la pregunta sería: “Bueno, ¿quién creó a quién?” Debe haber uno y un único ser al que nosotros llamamos *Boré*, El Creador.

Para los seres humanos es difícil entender cómo es que El Creador no fue creado, y que si Él hubiese sido creado no podría ser El Creador. Ésa es la idea, y eso es lo que llamamos D-os, la increíble fuerza que nos creó a nosotros y al Universo, la que nos guía y nos protege. De esta forma, cuando reflexionamos en la Creación, podemos entender que El Creador existe y que la propia Creación prueba su existencia.

Hay varios libros que afirman esta tesis, como los de Rabeinu Bejayé, los de Rabi *Moshé* Jaim Luzzato y desde luego los del propio Rambam, en la Primera Mitzvá de las que él cuenta como “de la *Torá*”, que habla no sólo de **creer** en D-os, sino de **saber** que existe”.

Recuerdo que en este punto, pregunté directamente a éste joven:

— ¿Tú crees en D-os?

Me dijo:

— No Rav.

— ¡Yo tampoco! —le contesté.

El muchacho me miró asombrado.

— Yo no **creo** en D-os —exclamé—. ¡Yo **sé** que existe!

La diferencia entre **creer** y **saber** es muy grande puesto que yo puedo **creer** en una cosa y otras personas en otra. Saber es diferente. **Saber** es tener la seguridad, la certeza, como **sé** que tengo cinco dedos en mi mano, porque los veo, los siento y vivo con ellos. **Saber** es estar seguro.

La *Torá* nos da la mitzvá de *atá horetá la'daat ki HaShem hú ha'Elokim en od milvadó*. Tenemos la orientación de la *daat*, de nuestra facultad de discernir, de entender y de saber, no sólo de creer que hay un D-os, ¡de saberlo!

Rambam explica “que cada judío debe ser como Abraham Avinu, que debe buscar Su esencia, buscar al Creador hasta encontrarlo y entenderlo lógicamente.” Que no solamente se trata de decir:

— Yo creo en D-os porque alguien dijo que **tengo** que creer.

— O porque mi papá lo exige —agregó el muchacho—. ¿Verdad?

— ¡Claro que no! —enfaticé—. Debemos entender que hay un D-os pero de manera lógica, y podemos lograrlo, principalmente a través de la reflexión. Rambam, Rabeinu Bejayé y Ramjal son sólo algunas fuentes, pero te aseguro que hay más.

El muchacho se veía bastante impresionado. No creo que esperara esta respuesta. Muchos tienen la impresión de que si preguntan ciertas cosas al rabino, éste les va a contestar de manera fuerte, o quizá regañando, puesto que la respuesta tradicional ha sido:

— “¿No tienes vergüenza de hacer esta pregunta? Es obvio que D-os existe, porque lo dice la *Torá*. ¡Y ya!”

Preguntar nos da un poco de miedo, pero cuando nos contestan de manera tranquila, agradable y racional, nos identificamos con esa persona.

El joven pidió mi *Facebook* para estar en contacto. Le dije que en ese momento era *Shabat* por lo que no podía escribirlo ...pero eso es para otra historia. Le prometí que terminando *Shabat* le escribiría mi dirección. Aquella tarde bailé y canté con todo el grupo. Después hicimos *havdalá*, la ceremonia con la que concluye el *Shabat*. Desde entonces nos hemos mantenido en contacto hasta el día de hoy.

Estando ya casado, unos tres años después de aquella fortuita reunión en Yerushaláim, antes de que Tehilla y yo viajáramos de Israel a Cancún, un día me encontré a este joven en el centro de Tel Aviv. Llevaba una kipá *srugá*, una gorrita tejida.

— Rav, —me dijo—, ya vivo aquí, en Israel, en un kibutz. Estoy estudiando más y me estoy acercando mucho más a mi judaísmo.

Pensé que quizás aquella pregunta, la de “si **creo** en D-os o **sé** que existe” abrió sus expectativas para algo mayor.

Es muy satisfactorio.

En la opinión de...

Michio Kaku,

Físico teórico estadounidense,

Egresado de la Universidad de Harvard

Especialista destacado de la Teoría de Campo de Cuerdas

Científico dice haber encontrado pruebas de la existencia de Dios

Mucha polémica ha despertado en la comunidad científica la teoría de uno de los investigadores más respetados de los últimos tiempos. El físico teórico Michio Kaku afirma haber creado una teoría que puede apuntar a la existencia de Dios. Kaku dice haber encontrado evidencia de que la acción de una fuerza “lo gobierna todo”. Para explicar su teoría, el físico hace uso de un “semi-radio primitivo de táquiones” (partículas teóricas capaces de “despegar” la materia del universo o el contacto de vacío con ella, dejando así todo libre de las influencias del universo que les rodea), con tecnología creada recientemente en 2005.

prestigio en el mundo científico por ser el creador de la teoría de las super cuerdas cósmicas la cual explica la existencia del todo, considera que Dios “es un gran matemático”. “Estamos en un mundo hecho por reglas creadas por una inteligencia”, señala.

Agrega que el comportamiento de la materia a escala subatómica, afectado por el semi radio primitivo de táquiones, nos permite percibir el caos absoluto por primera vez en la historia de una forma inédita. Todo lo que llamamos azar hoy no tendrá más sentido. “Para mí está claro —concluye— que estamos en un plano regido por reglas creadas y no determinadas por azares universales”.

El estadounidense, que ganó su